

Encuentro Nacional “Hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano”

Ciudad de Buenos Aires, 5 de octubre de 2012

Organizado por CTERA, se realizó el viernes 5 y sábado 6 de octubre, el Encuentro Nacional hacia un Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

Con la participación de Hugo Yasky, Secretario General de CTA; Stella Maldonado, Secretaria General de CTERA; Licenciado Jaime Perczyk, Secretario de Educación del Ministerio de Educación de la Nación; Tito Nenna, Legislador Porteño; Carmen Nebreda, Legisladora Nacional; y Marcelo Mango, Ministro de Educación de la Provincia de Río Negro. y secretarios generales de entidades de base de nuestra organización.

Participaron representantes sindicales nacionales e internacionales, pedagogos, académicos, periodistas, referentes de derechos humanos, movimientos sociales y políticos, diputados, funcionarios, compañeros y compañeras y referentes de movimientos sociales y la Central de Trabajadores de la Argentina, la Universidad Pedagógica, y los sindicatos de base de CTERA de todo el país.

Se conformaron paneles con expositores de Uruguay, Paraguay, Brasil, España y Chile. También paneles con Secretarios Generales de sindicatos de Trabajadores de la Educación de otras provincias.

Durante el 2012 se realizaron en las provincias La Rioja, Mendoza, La Pampa, Río Negro, Misiones, San Juan, Santa Fe, Capital Federal y Chaco -participando más de quince mil docentes- que concluyó con el encuentro nacional los primeros días de octubre.

Los ejes que se trabajaron fueron

1. Educación y Comunicación: una mirada crítica. Redes comunicacionales como posibilidad en la educación pública
2. Inclusión: un camino hacia la justicia educativa
3. Multiculturalidad y diversidad: la igualdad implica alojar la diferencia
4. Arte, juego y educación
5. Educar para la democracia: participación y toma de decisiones. Un desafío para el proyecto educativo
6. Formar/se como parte del proceso de trabajo docente
7. Educación y Ampliación de Derechos en el campo popular
8. Evaluación Participativa: herramienta para democratizar las decisiones públicas

9. Educación e Infancia: el impacto de las primeras experiencias educativas formales
10. Conocimiento y curriculum para una Latinoamérica culturalmente integrada
11. Red comunitaria: La escuela como un nudo más de la red comunitaria
12. Educación y Trabajo. Modelo productivo, un curriculum posible
13. Educación Ambiental
14. Educación popular, un desafío para la escuela pública. Es posible hacer educación popular desde el Estado articulando escuela pública y experiencias de los movimientos sociales
15. Educación Rural: entretejiendo lo socio-educativo. Aportes y desafíos
16. El Movimiento estudiantil y los desafíos político-pedagógicos en América Latina
17. Educación y Cooperativismo en el año internacional de las cooperativas

El aporte del movimiento sindical a una pedagogía latinoamericana para la emancipación

por Stella Maldonado

Para nosotros no están separadas la militancia sindical desde la que luchamos por nuestra reivindicaciones sectoriales, de la militancia político-pedagógica desde la que luchamos por la defensa de la escuela pública, por el derecho social a la educación y para que nuestros chicos y chicas, adolescentes y jóvenes de todo el país aprendan lo que necesitan para transformar su vida y para poder transformar el mundo que los rodea. La síntesis de ambas comprende un compromiso de vida.

Los debates que venimos protagonizando a lo largo y ancho del país en el marco del Movimiento Pedagógico Latinoamericano tienen que ver, precisamente, con cómo hacemos nosotros, en cuanto organizaciones sindicales de los trabajadores de la educación de todo el país, para aportar nuestro granito de arena en este inédito y extraordinario proceso de transformaciones que está viviendo nuestra América, para que desde la educación podamos ir acompañando este momento histórico. En ese sentido, creemos que es imprescindible plantearnos qué tenemos que enseñar en las escuelas, poniendo un énfasis muy fuerte en lo latinoamericano; la historia, la geografía, la geopolítica, las instituciones de la integración regional, las luchas de nuestros pueblos originarios contra la conquista, etc. Pero, es igual de imprescindible

que nuestros estudiantes y nosotros mismos, como trabajadores y trabajadoras de la educación, logremos tener una mirada crítica y una lectura profunda que nos permitan interpelar los mensajes de los medios monopólicos de comunicación de masas, quienes diariamente intentan imponer el pensamiento hegemónico a través de miles de técnicas y artificios al servicio de la construcción de un relato que, en sentido opuesto a lo que pregonan, termina ocultando la realidad y pretendiendo crear una suerte de realidad paralela.

Nuestros estudiantes tienen que estar en condiciones de poder leer esto, nosotros tenemos que estar en condiciones de poder enseñarlo y al mismo tiempo, tenemos que estar en condiciones de producir desde nosotros, mensajes comunicacionales en un sentido popular y democrático. Para lograrlo necesitamos también que la forma que adquiera el trabajo en la escuela implique y favorezca lo colectivo.

La década de los 90 instaló en la educación el individualismo y el sálvese quien pueda, las transformaciones políticas que hemos empezado a vivir en la Argentina desde el año 2003 en adelante y que sostenemos con mucha fuerza y compromiso, tienen que convertir a nuestras escuelas en un ámbito de trabajo colectivo, colaborativo, con protagonismo de los sujetos, tanto estudiantes como trabajadores y trabajadoras, tanto docentes como no docentes. Necesitamos una escuela abierta hacia el afuera, una escuela que no se repliegue jamás sobre sí misma, que no sea nunca más una isla, una escuela que sea nudo de una red conformada junto a las otras organizaciones de su contexto social para seguir peleando juntos por la justicia social, por la ampliación de derechos, por la distribución de la riqueza y del conocimiento. No es cierto que se puede enseñar bien si hay derechos que son cercenados y vulnerados. Tenemos que pensar que cada día, cuando entramos a nuestras escuelas con el colectivo de nuestros compañeros y compañeras, es una apuesta que hacemos al futuro y que en el presente está sustentada en esos pibes y pibas que nos miran todos los días expectantes, que llegan con sus historias, con sus problemas, con sus saberes previos, con sus culturas y sus amores. Somos maestros porque estamos convencidos que hay un futuro mejor para ellos y que somos parte de esa construcción. Si no pensamos que hay un futuro mejor para ellos, no podemos enseñar.

Este es el debate que nosotros queremos y debemos instalar, sin prescindir por ello de ninguna de nuestras reivindicaciones sectoriales que, en nuestro caso, nunca son exclusivamente sectoriales porque la lucha salarial es también una lucha educativa, el salario es una variable pedagógica, si un docente tiene que trabajar en

muchos puestos de trabajo no puede enseñar bien, es imposible que pueda hacerlo. Por eso tenemos que seguir trabajando por más y mejores escuelas, por mejores condiciones de trabajo, por todos los puestos que necesitamos para poder hacer bien nuestro trabajo, por tener espacios y tiempos que nos permitan reflexionar sobre nuestra práctica docente y ejercer el trabajo colectivo. En este mismo sentido, es necesario ampliar la mirada y nutrirla con otras experiencias educativas populares como las protagonizadas por los movimientos sociales, experiencias que empezaron a gestarse durante los 90, cuando el Estado había sido desmembrado por la aplicación de políticas neoliberales orientadas a mercantilizar la educación.

Como consecuencia de ese embiste a la educación pública, muchas organizaciones populares empezaron experiencias de educación que en algunos casos han producido resultados extraordinarios y es nuestro deseo poder articular escuela pública con movimientos sociales. En los 70 ya se debatía muy fuertemente acerca de esto, desde algunos sectores se sostenía que si la escuela era un aparato ideológico del Estado jamás se podía hacer educación popular desde el Estado, y ya en ese entonces nosotros afirmábamos que se puede hacer educación popular desde el Estado si hay un proyecto popular que lo sostiene. Más de treinta años después seguimos sosteniendo y creyendo lo mismo, potenciado por un momento histórico que impulsa y enriquece los debates, y que nos abre la oportunidad de entramarnos desde las escuelas con todas estas múltiples experiencias y organizaciones con las que diariamente convivimos en nuestros territorios, y en los contextos sociales donde desarrollamos nuestra tarea. Este es uno de los grandes desafíos que tenemos por delante para poder socializar, compartir y seguir aprendiendo de y con los otros. Si algo nos tiene que caracterizar como trabajadores de la educación es una permanente capacidad y unas ganas infinitas de seguir aprendiendo, esto es lo que mantiene encendida la llama de nuestra tarea y lo que fortalece nuestro compromiso como militantes de la educación.

Este año la CTERA estrena sus primeros cuarenta años y a lo largo de todo el año estaremos festejando y conmemorando un nuevo aniversario de esta organización que resistió, que defendió sus banderas y que permaneció luchando durante la dictadura militar a través de miles y miles de compañeros, no sólo de aquellos que fueron víctimas directas del terrorismo de Estado, también a través de aquellos compañeros anónimos que siguieron resistiendo y enseñando en las escuelas, abriendo grietas invisibles para que la libertad atravesara el silencio en tiempos de mordaza. Estas son nuestras marcas de identidad y es lo que ponemos en acto todos los días en nuestra militancia, la de cada día en la escuela, la del sindicato, la de la

Central de los Trabajadores de la Argentina y la de cada una de las organizaciones en las que cada una y cada uno de nosotros participamos. Esto es, en definitiva, lo que nos da la fuerza necesaria, lo que nos mantiene unidos y lo que renueva nuestro compromiso con el legado que nos dejó el maestro Paulo Freire; enseñar no es transferir conocimientos sino construirlos. Esa es nuestra tarea de cada día como maestros y la lucha que asumimos como militantes populares. Pero sobre todo, ese es el compromiso apasionado con el futuro de nuestras/os pibes/as.